VIÑA DEL MAR

Festival a la vista

■ Esta vez no es de la canción, sino de cine chileno y latinoamericano.

A primera vista, el intento de reeditar los festivales de cine viñamarinos de hace veinte años parece utópico o ni siquiera eso.

En 1967 y 1969, el cine latinoamericano estaba en plena ebullición; surgía como movimiento, con el ideario propio de la época, que se expresaba tanto en las películas como en interminables foros. Había confianza, empuje, entusiasmo y, más allá de hacer la revolución, el sueño del surgimiento de un cine nacional y latinoamericano, de identidad propia e independizado de lo que se vilipendiaba como el yugo de Hollywood. Y, además, no existían otros festivales: Mar del Plata había fenecido. Cartagena ya existía, pero sin que nadie se enterara. El campo estaba libre y, ante la real necesidad de un punto de reunión, Viña del Mar cumplía una clara función. Por lo demás, no nació como evento latinoamericano, sino modestamente, a comienzos de los años sesenta, como un pequeño festival donde

Dada la situación actual del cine latinoamericano, el festival puede convertirse en un muro de los lamentos.

Aldo Francia, ahora presidente honorario, no era más que un pediatra que, en su tiempo libre, filmaba en ocho milímetros y, junto a otros aficionados, presentaba sus películas. De esa manera, el festival nació de a poco, tal como antes había sucedido con instituciones artísticas en otras disciplinas (las dos orquestas, los teatros universitarios).

Desde entonces también se produjo la "festivalitis" a nivel mundial. Hay aproximadamente doscientos, y uno más o menos ya no remece el universo cinematográfico.

La situación actual del cine latinoamericano también es muy diferente: los organismos gubernamentales como Embrafilme (Brasil), Focine (Colombia) o el INC (Argentina) dejaron de existir o se tornaron inoperantes por falta de fondos. A su manera surgió así una situación análoga a los países socialistas, donde, al zozobrar el financiamiento estatal, los cineastas no saben qué hacer y, como también suele suceder en nuestro continente, buscan coproducciones con los países desarrollados.

¿Por qué entonces se hace el festival? Responde el realizador Leo Kocking (*La estación del regreso*), director del evento:

"Hay todo un espíritu de reencuentro en el aire, y los cineastas también deben volver a encontrarse. Reeditar Viña a comienzos de octubre significa recuperar un espacio de búsquedas. Ahora se recoge lo que se sembró en los años sesenta, en que, juntos por primera vez, se marcó una tónica de cine político y militante. Éramos muy jóvenes, y desde entonces han pasado muchas cosas. Ahora la onda es otra. Se plantea un festival de cambios, de renovación."

—Debido a la situación actual del cine latinoamericano, ¿no se corre el peligro de que una reunión de cineastas se transforme en un muro de los lamentos?

—No. Yo lo veo como cosa positiva. Hay un cambio que va más allá de las proposiciones estéticas. El cine latinoamericano tiene que salir en busca del corazón de los espectadores. No con cine político, sino con nuevas proposiciones.

Leo Kocking, director del festival, y una escena de "Hay algo allá fuera", que formará parte de la selección chilena.

El evento se programó del 5 al 13 de octubre y cuenta con el apoyo de las municipalidades de Viña del Mar y de Valparaíso, de la Secretaría de Comunicación y Cultura, de la Secretaría General de Gobierno y la Asociación de Productores de Cine y Televisión. Sede central será el hotel O'Higgins, y los fil-

55191

Festival a la vista esta vez no es de la canción sino de cine chileno y latinoamericano [artículo]/ Hans Ehrmann.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ehrmann, Hans, 1924-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Festival a la vista esta vez no es de la canción sino de cine chileno y latinoamericano [artículo]/ Hans Ehrmann.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile